# MI VIAJE A GUERNICA

Uno de mis deseos más fervientes era visitar el pueblo en que existe el roble, símbolo de los fueros euskaros, deseo que en Agosto último pude ver realizado por tener que marchar á Guernica como redactor corresponsal del *Diario de la Marina* á fin de celebrar una entrevista con el ex-ministro de Hacienda señor Allendesalazar; permanecí en la que puede llamarse capital foral unos días, pocos, pues la llegada de nuestra escuadra al Cantábrico obligóme á regresar á escape á la bella Easo, á fin de informar á mis lectores (á los del periódico) de las maniobras y sucesos de á bordo.

Esto no interesa nada á la EUSKAL-ERRIA; pero dígolo como explicación de mi ida y permanencia en Guernica.

Decidido á ir á Guernica, me pareció lo más acertado recorrer el camino por carretera, así que prescindiendo de vias férreas, el día 16 de Agosto ordené enganchar un tilbury con un caballo y á las tres de la tarde salí de la patria de Elcano, y pasando por Zumaya y el santuario de la Virgen de Iziar pernocté en la villa de Deva.

Al siguiente día, por la costa, pasé muy temprano por el pueblo natal de Gaztañeta, y momentos después, salvé la divisoria, hallándome en el noble señorío de Bizcaya.

Almorcé y descansé en Lequeitio, donde pernocté y al clarear el día, en el momento en que el alba coloreaba con rojizos tintes en el horizonte, halléme en la separación del camino á Ea, al lado del monte Ereño: á mis piés Arteaga; allá en medio de la llanura Guernica sombreada todavía por la noche; no veia con mis gemelos el árbol secular, pero mi alma lo adivinaba.

Roto ya el día, continué mi marcha y atravesando como un rayo la llanada, dejando á mi diestra el castillo que recuerda los amores del vencedor de Magenta y Solferino con la descendiente de uno de nues-

tros capitanes que sostuvieron la cruz en la gentil Granada, entré en Guernica, villa que puede considerarse como el Graal de nuestras libertades.

Evacuada la comisión que llevaba, procedí á visitar Guernica: comencé por buscar al sabio cronista don Carmelo de Echegaray para quien llevaba una carta de recomendación del ilustre sacerdote ondarrés don Domingo de Aguirre: pero el señor Echegaray se hallaba fuera, así que no tuve el gusto de saludarle; sin embargo, su hermano don Bonifacio, *Boni*, como cariñosamente le llaman sus amigos, hízome agradabilísima la estancia en la villa, siendo para mí una verdadedera providencia.

En cuanto me orienté, mi primera visita ocioso es decir fué para la Casa de Juntas y el roble que para todo bascongado tanto significa.

Entretanto en el enverjado que circunda la Casa de Juntas, encaminé mis pasos hácia el sitio en que se hallaba el roble histórico; allí me hallé con una urna de cristal en la que se encierra un tronco milenario en un lado; al otro un árbol joven, hijo del anterior, que de existencia solo cuenta treinta y seis años; ¿esto es lo que el curioso ve en los robles de Guernica? lo que el euskara adivina es otra cosa: la que sentí es muy distinta: al ver el árbol viejo recordé el pasado: los tiempos de Euskaria grande, cuando luchaba con el pirata inglés y llegaba á las costas avanzadas del continente americano; antes aún, cuando contuvo el poder de Roma en sus montañas, cuandó holló con sus hilos el suelo de la ciudad de Rómulo: al ver el roble joven, recuerdo á Basconia industrial, marchando á la cabeza de España, enseñándola la vía de la actividad y el trabajo que llevan al progreso, lo que es el camino más seguro, el único que conduce al engrandecimiento de la patria.

Y estas dos ideas tan diversas al parecer, uníalas en mi mente recordando hechos que constituyen el lazo de unión de las naciones, reconociendo que en puro Derecho internacional es inadmisible la existencia de pequeñas nacionalidades; veía clarividente Ici unidad nacional y al repasar la historia reconocía que confirmaba mis pensamientos.

Elcano llevando la bandera de España por el mundo; Oquendo, Gaztañeta y Lezo batiéndose por ella, Churruca prohibiendo que en vida suya se entregara al enemigo: estos y otros muchos prueban que puede ser uno ferviente adorador de las libertades bascongadas y amante de España; no soy tan mísero de espíritu que crea vinculado el amor á Euskaria en determinada secta.

Esto y más pensé ante los robles y en ello me confirmé al leer el album que en la Casa de Juntas existe: ví allí las firmas de ilustres personalidades, senté la mía muy modesta, y no me agrada decirlo pero es cierto: los que más se las echan de *euskalerriacos* no son los que más brillantemente exponen sus ideas y no sera creo por no sentirlas, aun cuando soy creyente fervoroso de que lo que bien se siente bien se expresa.

Visité después la Casa de Juntas y en ella, aparte los históricos recuerdos que encierra, llamóme la atención la biblioteca.

Habitación esmeradamente cuidada, consta de dos cuerpos, en el testero principal del segundo existe una hermosa arquilla en cuya puerta se hallan grabadas las armas de Bizcaya: en la parte superior vese la siguiente leyenda: *Bizkaiko lege zarrak:* allí en aquel estrecho espacio yacen los fueros del señorío, las libertades de la tierra euskara.

Una coincidencia: el mismo artista que construyó la arquilla en que se guardan como sagrada reliquia los fuero, de Basconia, construyó también la caja en que se encerraba la bandera de combate del crucero *Bizcaya*, que envuelta en fuego y humo sumergióse en los mares antillanos enhiesta en su mástil: el mismo nombre ambas sostenían; representaban la honra de la tierra, ambas tuvieron el mismo fin: ¡triste es el destino del artista creador mas que de monumentos de gloria, de ataudes que encierran las dichas y esperanzas de Euskaria y España!

Y esto es cuanto hallé en Guernica, aparte de mi agradabilísima estancia en ella, de mi visita al colegio de agustinos donde existe un notable observatorio; á la iglesia parroquial; escuelas públicas (que para sí las quisieran muchas capitales de provincia); excursiones a Mundaca, Amorebieta, Ea, Bermeo y Arteaga; proyectos agradabilísimos que, ¡oh dolor!, viéronse interrumpidos por la presencia de la escuadra, lo que me obligó á volver á Donostiya, no sin prometer reincidir en mi viaje á Guernica.

ANGEL DE GOROSTIDI.

**Nota.—** Este artículo y otros constituyen la base de un libro que con el titulo de «Notas del Cantábrico» pienso publicar.